

¿Qué tan real es lo virtual?

How real is virtual?

Álvaro Lo Bianco^a

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo realizar un análisis sobre la virtualidad en el marco de la nueva realidad “COVID-19”. Sin duda alguna luego de las disposiciones emanadas por el ministerio de salud sobre el aislamiento social, se modificó radicalmente la lógica de las relaciones sociales.

Si bien, el auge de la virtualidad ya venía desde hace unos años, la situación actual hizo que esa interacción virtual deje de ser una alternativa y se convierta en la constante. En el artículo desarrollamos primeramente los matices y diferencias que existen entre ambas formas de relacionarse. Es de suma importancia detenerse en los componentes de la virtualidad e ir definiendo cuales son las principales diferencias entre una relación virtual y una presencial. Por ello, a lo largo de artículo, se toman como fuentes, escritos de autores relacionados a las ciencias sociales y al psicoanálisis. De ese modo buscaremos obtener la mayor claridad posible, en cuanto al impacto de esta nueva realidad, donde se nos impuso una forma de interacción, sustituyendo a la tradicional desde hace siglos.

Palabras clave: proyección, represión, culpa.

Abstract

The present article aims to carry out an analysis on virtuality within the framework of the new “COVID-19” reality. Without a doubt, after the provisions issued by the Ministry of Health on social isolation, the logic of social relations was radically modified.

Although the rise of virtuality was already coming for a few years, the current situation made that virtual interaction stop being an alternative and become the constant. In the article we first develop the nuances and differences that exist between both ways of relating. It is very important to stop at the components of virtuality and define the main differences between a virtual relationship and a face-to-face relationship. Therefore, along the article, the sources are writings related to the social sciences and psychoanalysis. In this way, we seek to obtain the greatest possible clarity regarding the impact of this new reality, where a form of interaction was imposed on us, replacing the traditional one for centuries.

Keywords: projection, repression, blame.

^a Universidad Nacional de Asunción, Facultad de Ciencias Sociales, Paraguay.

Correspondencia a:
alvaro.lobianco@gmail.com

Recibido:
10 de mayo de 2020
Aceptado:
22 de junio de 2020

Artículo publicado en acceso abierto bajo la Licencia Creative Commons.



Cita:
Lo Bianco, A. (2020). ¿Qué tan real es lo virtual? *Kera Yvoty: reflexiones sobre la cuestión social*, 5(número especial), 23-29.

1. Introducción

La actual pandemia, obligó a nuevas formas de relacionamiento, priorizando el relacionamiento virtual y el aislamiento social, generando múltiples impactos psicosociales. El objetivo de este artículo, es describir que tanto de real tiene lo virtual.

Las redes sociales, aplicaciones de mensajería y otros, ya existían con antelación a la pandemia, como medios de comunicación alternativa, sin embargo, se volvieron imprescindibles desde inicios del año 2020, configurando así nuevas formas de relacionamiento social con características muy diferentes a las del encuentro presencial y las actividades grupales.

Con este escrito, invitamos a adentrarnos a un análisis del complejo entramado vincular del mundo virtual.

2. ¿Real o virtual?

La situación de confinamiento y distanciamiento social actual, obligó a multiplicar la ya existente interacción virtual, ya sea mediante redes sociales, aplicaciones, entre otras. Esto sin dudas tuvo un impacto psico-social muy importante, que debe ser abordado principalmente sobre la problemática de ¿qué tan real es lo virtual?

El escritor francés Slavoj Žižek en el inicio de su obra “El acoso de las fantasías” (2005), afirma que el inconsciente está expuesto, no oculto por una profundidad insoldable; o citando el lema de *los expedientes secretos x*: “La verdad está afuera”.

Tal enfoque de la exterioridad material de nuestras fantasías, deseos y pulsiones resulta muy útil para describir algunas características de la situación actual, donde mayoritariamente, el relacionamiento es por redes sociales.

En su obra “Ideología” (2006), de inicio del siglo XXI comienza a desarrollar el concepto de la interacción en el ciberespacio, desde lo sexual (como buen psicoanalista), citando el fenómeno que aparece hoy en día, del sexo virtual, el cual se presenta como una ruptura

radical con el pasado, puesto que, en él, el verdadero contacto sexual con el “otro real”, está perdiendo terreno frente al goce masturbatorio, cuyo único sostén es “otro virtual”, no es tal ruptura con el pasado.

Es importante tener en cuenta como Žižek complejiza y cuestiona, que tan irreal y diferente es el relacionamiento virtual en comparación con el relacionamiento físico. Sobre esto se trae a colación aquel postulado de Lacan, de “No existen las relaciones sexuales” (2009), la cual significa precisamente, que la estructura del acto “sexual real” (el acto con una pareja de carne y hueso), ya es inherentemente fantasmático, el cuerpo “real del otro” solo sirve para nuestras proyecciones fantasmáticas. En otras palabras, para Žižek, el “sexo virtual”, en el que un guante simula el estímulo de lo que vemos en pantalla y así sucesivamente, no es una distorsión monstruosa del sexo real; simplemente vuelve manifiesta la estructura que lo subyace.

Aquí encontramos un primer elemento importante, *toda relación o interacción contiene en sí misma una proyección fantasmática de nuestros propios deseos*.

Es de suma importancia entender este primer elemento, ya que en él está el cimiento de nuestras interacciones y relacionamientos, sin embargo, esta conclusión nos deriva en una importante incógnita: ¿qué forma o qué motiva nuestros deseos y proyecciones fantasmáticas?

3. Estímulos y necesidades creadas

Por un lado, en ocasiones, existe una necesidad concreta, de vincularse con el otro, mediante lo virtual, atendiendo la dificultad para el encuentro físico. Es importante destacar, que, desde hace aproximadamente una década, las redes sociales cobraron fuerza en Paraguay, haciendo que mucha gente, de por sí, más allá de que no exista impedimento para el encuentro físico, haya optado por interactuar mediante una red social.

Siguiendo con Žižek, pero esta vez con “El acoso de las fantasías” (2005), el

mismo pone un ejemplo concreto de una fantasía acosándonos, citando el ejemplo común de una escena de celos, donde una persona se entera que su mujer, esposa, novia, etc., tiene una relación con otro hombre. Más allá de que uno sea racional, comprenda la situación, sea tolerante, las imágenes empiezan a abrumarnos la cabeza con preguntas: “¿por qué tuvo que lamarme precisamente ahí?”, “¿por qué tuvo que abrir tanto las piernas?” (los ejemplos son del autor), las mismas preguntas hacen perder la paz a cualquier persona.

Este acoso de fantasías e imágenes que nublan nuestro razonamiento son llevados hasta las últimas consecuencias por los medios audiovisuales modernos, el internet y más en las redes sociales. En ellas últimamente aparecen en los bordes un sinfín de publicidades y noticias sobre determinadas personas, que muestran sus “lindos rostros” como ejemplos. El bombardeo mediático direccionado a cierto público, en este caso al usuario de redes sociales, es incesante y continuo, por lo cual podemos decir que de alguna manera somos (los usuarios de redes sociales) un público expuesto a la instalación de ciertos deseos, costumbres, etc., que no precisamente estaban en nuestros planes.

En uno de los análisis sobre las obras Freudianas de Néstor Braustein (2003), donde desarrollaba el concepto de la subjetividad alucinatoria y las satisfacciones que producen, ponía como ejemplo el Siglo XVIII donde causaba fuertes estragos la exposición pública de la “masturbación”. Los supuestos moralistas la condenaban, sostenían que la misma era perversa, ya que al no producirse la excitación por un contacto con algo “real”, la misma se pierde de su “función natural”, como ocurre con los animales, el sujeto lograba la excitación, por un objeto fantaseado.

Esto nos permite llegar a una segunda conclusión, *no todas las fantasías que se proyectan, en una interacción vienen de nuestros deseos “originarios” o instintivos.*

Una vez sumado los dos elementos, *tanto el carácter fantasioso que existe en*

toda interacción y el origen de lo mismo, muchas veces instalado, es importante visualizar la forma en que ello se expresa, mediante las redes sociales.

Podemos también decir que la *característica de una proyección, es el propio carácter fantasioso de la misma, buscando llenar en la persona con quienes no relacionamos, los espacios que no los cubrimos por nosotros mismos.*

4. Redes sociales

Las redes sociales, dan algunos elementos particulares a una interacción, atendiendo la no presencia física entre remitente y destinatario, entre estas particularidades podemos citar por un lado, el poco grado de responsabilidad que puede existir por una u otra palabra dicha, ya que a diferencia de la interacción física, podemos desconectarnos de internet en segundos y salir de la conversación virtual o tardar mucho más en respuestas dando alguna justificación.

Al punto que queremos llegar es que los detalles que no se suelen tenerse en cuenta en una interacción física, o gran parte de ellos pueden estar ausentes en una interacción virtual, como es el caso de gestos, muecas, tonos, rapidez en respuestas y un sinfín de características que hacen en sí a una charla.

La ausencia de estos detalles nos permiten ocultar cosas particulares que muchas veces en un encuentro en persona no podemos evitar. En la primera parte de su investigación, *En ti más que tú mismo*, Slavoj Žižek dice sobre esto:

El “tú” que se reconoce a sí mismo en su imagen en la pantalla se encuentra profundamente dividido: nunca soy simplemente la persona que soy en la pantalla. Primero se encuentra el (obvio) exceso de mí como persona física “real” sobre mi persona en la pantalla: a los marxistas y otros pensadores en disposición a la crítica les gusta destacar que la supuesta “igualdad” en el ciberespacio es engañosa. Ignora

todas las disposiciones materiales complejas (mi riqueza, mi posición social, mi poder o su falta, etcétera). La inercia de la vida real desaparece mágicamente en la navegación sin fricción en el ciberespacio. Lo que la Realidad Virtual provee es la realidad en sí misma privada de su sustancia. Del mismo modo en que el café descafeinado huele y sabe como el café real sin ser la cosa real, mi persona en la red, el “tú” que veo ahí, siempre es ya un Yo descafeinado. (2007, p. 3)

La síntesis de la afirmación de Zizek, sobre la proyección del ego psicoanalítico en una interacción virtual, *es que la imagen que mostramos tiene en sí misma, un carácter idealizado de nosotros.*

El Ego psicoanalítico como nos los describía Freud, es el ente regulador del aparato psíquico, y como tal el encargado de moderar y determinar el comportamiento del ser humano. El propio Freud señala en *El Malestar de la Cultura* (2008), que existen tres fuentes de padecimiento humano, el mundo exterior, el cuerpo y los vínculos con los otros, dando lugar con esto a la importancia que tienen los vínculos en la vida psíquica de una persona.

El “padecimiento” del Ego en los vínculos con los otros, puede ser entendido como la compleja tarea de mediar entre “lo que uno desea”, “lo que la realidad me permite” y lo siempre complejo de descubrir, lo que “el otro o la otra desea”. Partiendo de estos factores, nos sumergimos en una parte más profunda de nuestra investigación: el establecimiento de los vínculos durante la interacción.

5. La necesidad de relacionamiento del ser humano

José Bleger (2005), en su conocido libro *Psicología de la Conducta*, desarrolla la tesis del “mito del hombre natural”, entendiendo que el ser humano es producto de su historia socio afectiva, siendo construido por la misma y alimentando

constantemente por el entorno que lo rodea, concluyendo la imposibilidad de que exista un hombre “aislado”.

Los estudios de Bleger sobre el individuo y la sociedad son centrales para entender hoy en día la psiquis humana. El mundo moderno “globalizado”, donde las identidades se van construyendo de acuerdo con las identidades de otros, producto del compulsivo y desenfrenado consumo al que nos vemos expuestos, lejos de “unificar” y “ampliar” el relacionamiento entre los seres humanos, lo ha segregado.

Hoy en día, a diferencia de inicios del siglo XX, encontramos un mundo con mayores facilidades para comunicarse, internet, teléfonos celulares, etc. e incluso trasladarse de una parte a otra por la gran diversidad de medios de transporte. Sin embargo el ser humano se encuentra más solo que antes, sobre esta paradoja es la que trabaja Erich Fromm en *El miedo a la libertad* (2004) en el que dice sobre esta situación:

En unas palabras el capitalismo y el mundo globalizado no solamente liberó al hombre de sus vínculos tradicionales, sino que también contribuyó poderosamente al aumento de la libertad positiva, el crecimiento de un Ego activo, crítico y responsable. Sin embargo, si bien todo esto fue uno de los efectos que el capitalismo, ejerció sobre la libertad en desarrollo, también produjo una consecuencia inversa al hacer al individuo más solo y aislado y al inspirarle un sentimiento de insignificancia e impotencia. (p. 261)

El fundamento principal de esta afirmación de Fromm, es el propio modelo de sociedad impulsado con el surgimiento del capitalismo en el Siglo XVII, donde la base está centrada en la economía individual, el desarrollo individual y la competencia, todos ellos como paradigmas necesarios, para el progreso en el modelo socio económico actual.

Sin dudas en una sociedad que

fomenta la competencia, es complejo que el ser humano establezca lazos sólidos o duraderos, ya que la prioridad en la vida termina siendo el “progreso personal”, es ahí donde se buscan alternativas válidas, aunque sean ficticias.

Fromm (2004) cita que durante el inicio del periodo de la Reforma¹ (siglo XVI), el factor psicológico estimulante, para romper con un determinado orden, eran los yugos que ponía la Iglesia Católica a todos los creyentes, más allá de lo que hoy son las religiones protestantes, el mensaje de deseo era claro; se pedía gritos, mayores libertades. El problema de ese periodo fue que el movimiento que combatía el yugo, creyó que sustituyendo una religión por otra, el individuo accedería a mayores libertades, siendo que el problema, como más adelante citaría Carlos Marx en el *El Capital* “sería la religión en sí misma, como opio del pueblo” (2014, volumen 1.).

La afirmación de “opio del pueblo”, tenía que ver con la premisa de que la religión distraía al pueblo, era su forma de canalizar sus deseos, esta tesis más adelante fue acompañada por Lacan, refiriéndose “al gran otro”, aquel en que el individuo deposita sus victorias y miserias que no es capaz de asumirlas por sí mismo (2009). Si bien hoy la presencia de la religión es numerosa en la mayoría de los países y con más fuerza aun en Paraguay, ha ingresado otro elemento “distractor” o “canalizador”, nos referimos al consumo.

Freud en su 31 Conferencia (2006), ya alertaba sobre estos peligros en sociedades desarrolladas, de hecho Fromm como continuador de la teoría psicoanalítica, se basa en los análisis primarios de Freud y los desarrolla en mayor amplitud, sin embargo ambos nos muestran que la realidad externa, empuja con fuerza al individuo a buscar espacios, donde canalizar la energía y los deseos contenidos, es ahí donde entran a cumplir un rol novedoso las redes sociales.

Podemos decir que la paradoja citada al inicio, de mayores facilidades para comunicarse y relacionarse, y que sin embargo el individuo está más aislado y solitario que antes, tiene su cimiento en el modelo social existente, lo que nos lleva a concluir que *la interacción tiene en sí un alto contenido represivo*.

5. La desinhibición por medio de la discreción que ofrece un espacio virtual

Podemos decir que el producto más importante que ofrece una red social, es el acceso a un espacio virtual donde se pueden conocer a miles de personas que quizás compartan el mismo interés nuestro y sin tener la necesidad de “dar la cara”, como se dice vulgarmente, por lo que hago o lo que digo, ¿interesante oferta no?

En una sociedad, con un fuerte contenido represivo, donde probablemente gran parte de lo que deseamos está prohibido, encontrar un espacio donde podemos canalizar esos deseos, sin dar posibilidad de que seamos condenados o juzgados por ellos, *es una respuesta concreta del mercado, al propio mal que el mismo género, el aislamiento producto de la competencia y el individualismo*.

En esa afirmación, encontramos la primera respuesta, al hecho concreto de que varias personas opten por una interacción digital, antes que por una interacción física, *la utilización del anonimato, identidades múltiples, como método de desinhibición, ante la represión cultural*.

En su artículo *La honestidad en Internet* (2013) Matt Ridley, afirma:

De hecho, el medio mecanizado de Internet no genera encubrimiento sino desinhibición, lo que nos da una actitud de confesión y brusquedad. Cuando el medio es impersonal, la gente está dispuesta a ser personal. (p. 8)

Al parecer la Iglesia Católica ha reconocido esto desde hace mucho, razón por la cual, el confesor, está separado del

¹ Periodo de surgimiento del movimiento religioso cristiano protestante, contrario a la hegemonía de la Iglesia Católica.

sacerdote por una rejilla o cortina, esto nos lleva a la segunda respuesta de nuestra interrogante, la cual también la Iglesia conoce muy bien, la culpa.

Según el diccionario de Laplanche (2013), desde el Psicoanálisis, la culpa, puede considerarse, como un estado afectivo, consecutivo, a un acto que el sujeto considera reprehensible, pudiendo ser la razón que para ello se invoca más o menos adecuada, o también, un sentimiento difuso de indignidad personal, sin relación con un acto preciso, del que el sujeto pudiera acusarse.

La culpa tiene un elemento importante para el Psicoanálisis Marxista, donde se tiene a exponentes como Zizek y Fromm, y es que se instala desde afuera, los elementos juzgatorios de la culpa, son elementos que se aprehenden a lo largo de la historia socio-afectiva de las personas y que tiene, particularmente en nuestra historia, un alto grado de imposición cultural.

Sobre esto Alfredo Moffat (2014) en su libro *Terapia de Crisis* nos dice:

Como una observación acerca del sometimiento de una cultura por otra, podemos recordar que la conquista española de América se hizo “con la cruz y con la espada”, lo cual quiere decir que si sólo los sometían por fuera con la espada, los indios se podían rebelar desde su mente, desde su cultura, y por lo tanto era necesaria la evangelización porque permitía suprimir el espacio simbólico de la libertad interior, hacerlos esclavos desde afuera y desde adentro, doblegando sus cuerpos primero y luego sus valores y sus mitos. Para esto el cristianismo de la culpa y el pecado era ideal, para inmovilizar sus deseos de libertad, traicionando así el mensaje de amor y hermandad de Jesús.

Esta doble pertenencia adentro-afuera nos permite analizar qué sucede en épocas de crisis social, cuando desaparecen los supuestos que constituyen el marco simbólico, entonces aparece el caos y la

desintegración en la sociedad, lo cual lleva a desestabilizar también el mundo subjetivo de las personas y aparecen las psicopatologías de crisis. (p. 14.)

Moffat nos aporta dos elementos centrales, para nuestra investigación:

- La culpa cristiana, mediante el miedo al pecado, inmoviliza deseos.
- La desaparición de “supuestos”, que constituyen el marco simbólico, generan desordenes afectivos.

La inmovilización de deseos no es absolutamente nueva para ninguno de nosotros. Desde tempranas edades, nos han enseñado que es bueno desear y que no (pese a que se supone, nuestros deseos deberían ser “nuestros”), tanto en nuestra educación de familia, como en la escuela y en algunos casos en la iglesia.

La culpa está latente, a diario en la determinación de nuestra conductas y es uno de los principales elementos reguladores de nuestro Ego, no en vano, incluso para los Cognitivos, la culpa es una de las principales “creencias irracionales”², dando a entender con esto, que a lo largo de toda la terapia clínica, la culpa es una de las principales dificultades que afronta un paciente, salvo que padezca algún trastorno relacionado con la perversión.

Podemos concluir por un lado que, en una interacción, siempre se proyecta un deseo. Ese deseo no siempre es “originario” o autóctono, más bien es resultado de otros estímulos. Por otro lado, en las interacciones virtuales, no se proyecta una imagen real de uno mismo, porque las mismas están cargadas de un importante contenido represivo, establecido por normas y pautas culturales. Por ende, la interacción virtual, se convierte en un espacio ideal, para la evasión de la culpa y la desinhibición.

No solo pasa por afirmar la obviedad,

² Conjunto de creencias o supuestos no reales, instalados en el pensamiento del paciente, que determinan sus conductas (Beck, 2004).

de que ninguna interacción virtual puede sustituir una interacción presencial, sino que la habituación por la primera forma en detrimento de la segunda, tiene y tendrá impactos muy importantes en las relaciones sociales, que deben ser analizados como fenómenos psicosociales, con consecuencias a futuro.

¿Estamos creando una gran burbuja fantasmiosa, que en algún momento explotará?

6. Conclusión

A lo largo del artículo hemos intentado describir las características de la relación virtual, con el fin de establecer una diferenciación con el relacionamiento presencial.

La primera característica encontrada es la proyección de deseos durante el proceso de interacción, en muchos casos, deseos no precisamente originarios, más bien contruidos por estereotipos culturales.

La segunda característica es la proyección de una imagen idealizada de sí mismo, de la persona que interactúa virtualmente, mostrando lo mejor de sí mismo y con la imposibilidad de que ese "otro" conozca además defectos u otros detalles.

Por último, se describió como las redes sociales y la interacción virtual reducen las barreras de dos elementos quizás muy cotidianos en nuestra realidad, la represión y la culpa.

Podemos concluir que el mundo virtual genera mayor "comodidad" para muchas personas, por lo expresado anteriormente, sin embargo, esa comodidad, puede tener consecuencias a futuro, cuando toque enfrentarse al mundo "real".

Sobre el Autor

Álvaro Lo Bianco

Licenciado en Psicología. Docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNA. Cuenta con estudios en ciencias sociales y en políticas públicas.

Queda una pregunta en el tintero.

¿Volverá a ser igual la forma de vincularnos pos pandemia?

Referencias

- Amorrotur Editores. (2006). *Obras completas Freud*.
- Beck, A. (2004). *La terapia cognitiva conductual*.
- Bleger, J. (2005). *Psicología de la conducta*.
- Braunstein, N. (2003). *A medio siglo del malestar de la cultura*.
- Freud, S. (2008). *El malestar de la cultura*.
- Fromm, E. (2004). *El miedo a la libertad*.
- Fromm, E. (2010). *Tener o ser*.
- Lacan, J. (2009). *Textos completos Lacan. Volumen 2*.
- Laplanche, J. (2013). *Diccionario de Psicoanálisis*.
- Marx, C. (2004). *El Capital. Editorial siglo XXI*.
- Moffat, A. (2014). *Terapia de Crisis*.
- Ridley, M. (2013). *La honestidad en Internet*.
- Zizek, S. (2006). *Ideología*.
- Zizek, S. (2007). *Como leer a Lacan*.
- Zizek, S. (2007). *En ti más que tú mismo*.
- Zizek, S. (2010). *El acoso de las fantasías*.
- Zizek, S. (2011). *El espinoso sujeto*.
- Zizek, S. (2015). *El desierto de lo real*.